

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscri-
tores una Biblioteca se-
lecta para los profesores
de partido.

PERIÓDICO.

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha.
La suscripcion cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los dias 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Ha cesado D. Salvador Gonzalez en el cargo de Administrador de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, habiéndose vuelto á encargarse de él, su Director y propietario D. Juan Cuesta y Ckerner. La necesidad de introducir mayores economías ha sido la causa única de esta medida. Por tanto desde ahora todas las cartas con letras ó sellos, así como las reclamaciones, se mandarán á nombre de D. Juan Cuesta y Ckerner, á la Administracion que continúa en la misma casa, Calle de la Manzana, núm. 13, cuarto bajo.

OTRA. *Con este número no se ha podido repartir la primera entrega de la obra que damos de regalo á nuestros suscritores porque no ha podido concluirse á su debido tiempo. En el próximo empezarán otra vez á recibirlas como de costumbre.*

SECCION CIENTÍFICA.

ESPECULACION MEDICA

SOBRE LA ENFERMEDAD Y MUERTE DEL REY FELIPE II.

Recorriendo el tomo VI de la *Historia de España* que dió á luz el erudito D. Modesto Lafuente, nos encontramos con una descripción bastante detallada de la enfermedad y muerte del rey D. Felipe II, y fuertemente impresionados ante tan horrible cuadro, hemos creído digno objeto de estudio el averiguar, si es posible, el diagnóstico de tan cruel padecimiento. Invitamos á los médicos que tengan afición á esta clase de investigaciones á que den su ilustrada opinión sobre el particular, figurándose que se trata de investigar formalmente la causa ó enfermedad que puso fin á la vida de aquel monarca, objeto de tanta admiración y respeto de amigos y adversarios.

Hé aquí primero la descripción que hace Lafuente del suceso.

«Con dificultad príncipe alguno habrá sufrido al dejar esta vida de peregrinación, enfermedades mas horribles, padecimientos mas crueles, dolores mas agudos, tormentos mas vivos y situación mas angustiosa y miserable que la que sufrió Felipe II al despedirse de este mundo, que tantas veces habia conmovido con su palabra poderosa y con su voluntad de hierro. Mas de veinte años hacia que le mortificaba la gota, herencia funesta de su padre. En los siete últimos se le habia desarrollado con mas intension; pero en los dos que precedieron á su muerte, se le complicó con una fiebre ótica, que le iba consumiendo y demacrando y agotando sus fuerzas, al extremo de tener que conducirlo á todas partes en una silla (1). A consecuencia de este estado se le manifestó un humor hidrópico que le iba hinchando las piernas y el vientre y le atormentaba con una sed rabiosa, que contenía á costa de penosos sacrificios. Los malignos humores que se habian ido formando en su cuerpo, le produjeron, cosa de año y medio antes de su muerte, multitud de llagas en los dedos índice y del corazón de la mano derecha y en el pulgar del pie derecho, los cuales le atormentaban con agudísimos dolores, que exacerbaba el mas ligero roce ó contacto con la ropa de la cama.

«Hallábase en Madrid en este triste y fatal estado, cuando quiso que lo trasladaran al Monasterio del Escorial, donde acababa de celebrarse con solemnísima procesion la llegada de una preciosa coleccion de sagradas reliquias, recogidas en Alemania por una comision que el rey habia enviado al efecto á fines del año de 1597. La noticia de aquella fiesta religiosa reanimó al doliente rey y contra el dictámen de sus médicos y de sus consejeros se empeñó en que le llevaran á su morada predilecta. Quiero que me lleven vivo donde está mi sepulcro, le dijo á D. Cristobal de Mora. Preciso fué com-

(1) Aunque en muchos escritores leamos que hacia solos catorce años que padecía de gota, nosotros tenemos á la vista cartas originales del Rey, de 1579, en que ya se lamenta de que algunos dias el dolor de la gota le tomaba la mano en términos que á veces no le permitia ni firmar. «Estando ya bueno de la calentura que habreis entendido que tuve dias pasados (le decia al Duque de Osuna desde el Escorial á 5 de Octubre de 1579) me dió la gota recio en la muñeca y mano derecha, que me ha tenido estos dias sin poder firmar ni escribir, y aun agora escribo esto con trabajo, y por esto no ha podido ir antes esta carta, ni se ha podido entender en responder á los últimos despachos que de ahí han venido.» *Archivo del Ministerio de Estado; Correspondencia de Felipe II.*

placerle, y para poderle trasladar se mandó construir una silla en que podía ir casi echado. Salió, pues, de Madrid el 30 de Junio de 1598, y aunque era conducido en brazos de hombres que caminaban muy lentamente y con el mayor cuidado para no producir ningún movimiento que pudiera causar molestia, sufrió no obstante agudísimos dolores y fué menester emplear seis días para andar las ocho leguas que separan á Madrid del Escorial. A la vista de aquella mansion severa, que para él lo era de delicias, pareció realentarse el espíritu del moribundo monarca. La comunidad lo recibió con la solemnidad de costumbre y al día siguiente se hizo conducir á la iglesia, donde estuvo en oracion largo espacio. En los cuatro días sucesivos, tendido en una silla y casi sin movimiento asistía á la colocacion de las reliquias en los altares; visitó siempre llevado en brazos, las bibliotecas alta y baja, é inspeccionó casi todos los departamentos y objetos del edificio, como quien gozaba en ver terminada y de aquella manera enriquecida su magnífica obra, y como quien al propio tiempo se despedía de ella.

«Pero el último de estos días, se le agravó la fiebre, haciéndose mas intensa que la calentura ordinaria, la cual se declaró *intermitente*, y puso en gran cuidado á los médicos (1) por su mucha debilidad y por la complicacion de las demás enfermedades que tenían tan decaído al monarca. Aunque se logró cortarle las *tercianas*, no sin bastante dificultad, reprodujéronsele á los pocos días (22 de Julio) con mas fuerza, hiciéronsele *cotidianas* y se alcanzaban unos á otros los accesos. Al cabo de una semana de este estado, manifestóse sobre la rodilla derecha un *tumor maligno*, que crecía prodigiosamente y le daba acerbísimos dolores. Como no alcanzase la eficacia de los medicamentos á resolverle, se convino en la necesidad de operarle; y como la debilidad del paciente hiciera temer que no pudiera resistir lo doloroso de la operacion, con mucho recelo se lo anunciaron los médicos, pero él recibió la indicacion con gran fortaleza de espíritu. Preparóse á todo lo que pudiera sobrevenir con una confesion general; hizo que le llevasen despues algunas reliquias, las adoró y besó con mucha devocion y entregó su cuerpo á discrecion de los facultativos. Operóle el hábil cirujano Juan de Vergara, y quedaron todos absortos del valor y la paciencia con que el rey sufrió aquel penoso trance.»

La mano de Dios se hizo no obstante sentir desde entonces, cada día mas pesadamente sobre aquel lacerado y demacrado cuerpo. Además de la herida que dejó abierta la lanceta, *abriéronsele mas arriba otras dos bocas, de que brotaba tan prodigiosa cantidad de supuracion*, que nos parecería increíble, si las relaciones, que nos dejaron escritas los que fueron testigos de sus horribles padecimientos, no se hallaran en este punto tan contestes y conformes. El ardor de la fiebre, la sed hidrópica que le abrasaba, los dolores intensísimos de las úlceras, la laceria que en prodigiosa abundancia arrojaba de su cuerpo, el sudor de la tisis, el olor de las medicinas, la inmóvil postura del paciente, sin poderse mover á un lado ni á otro, sin poderle mudar ni limpiar la ropa de la cama, la fetidez de la habitacion, todo presentaba un cuadro miserable y triste; en medio del mal resaltaba el alma fuerte que se abrigaba todavía en aquel cuerpo que se estaba disolviendo. Treinta y cinco días llevaba ya sumido en aquella especie de cloaca inmundada, que

tal podría llamarse aquel lecho, en cuyo período, y por efecto de la misma miseria en que estaba, por decirlo así, como embutido, se le formó una gran llaga, que se le estendía por toda la espalda, desde los asientos hasta el cuello, de modo que á nadie, acaso, con mas propiedad que á Felipe II, ha podido aplicarse aquello de *A planta pedis usque advertissem capitibus non est in eo sanitus*.

(Se continuará)

INFLUENCIA DE LOS VIENTOS

EN LA PROPAGACION DE LAS ENFERMEDADES MIASMÁTICAS

Ocupándose el *Diario de Barcelona* de la epidemia que aflige á aquella hermosa capital, dice al terminar una de sus últimas reseñas.

«Durante la última noche ha reinado en esta capital y mas aun en las poblaciones vecinas, un fuerte viento, de manera que á muchas personas les ha privado el sueño; ignórase si esto podrá ser favorable en las presentes circunstancias.»

Estas frases del diario barcelonés nos han inspirado la idea de escribir el presente artículo, no tanto para hacer conocer al público en general lo que la ciencia puede contestar á esta pregunta indirecta, pues que ese público no lee nuestros periódicos, como para desmentir el grave aserto del mencionado periódico.

No puede decirse tan en absoluto que *se ignora* si podrá el viento ser favorable en las circunstancias actuales de Barcelona; podrá cuando más asegurarse que será difícil determinar lo porque ni esta cuestion se someterá á la decision facultativa, ni pueden estimarse en su verdadero valor las teorías, cuando se estudian en momentos azarosos como los que pasa hoy la capital del principado Catalán.

Vamos, sin embargo, á permitirnos algunas sencillas reflexiones sobre este interesante asunto.

Tomemos el ejemplo de una enfermedad miasmática cualquiera, (no hay necesidad de referirse á la fiebre amarilla), pero de una enfermedad que esté reinando en un punto determinado y que ha acometido á los habitantes de un barrio de la poblacion con alguna marcada preferencia.

Supongamos para mayor claridad que se trata de un puerto de mar, donde ya sea por las malas condiciones higiénicas del muelle ó desembarcadero, ya porque los barcos la hayan traído de fuera, se desarrolla una enfermedad mas ó menos pestilencial ó contagiosa. Supongamos que el foco de la enfermedad se encuentra mas ó menos circunscrito á la parte mas cercana á la costa y que de pronto se levanta un viento fuerte que viniendo del mar pasa por el punto infestado y se difunde despues por toda la poblacion. Este viento, si es fuerte, y si la ciudad está edificada en llano ó (lo que es mas comun en los puertos) en una pendiente mas ó menos suave que se eleva desde la orilla del mar, será perjudicial por cuanto puede contribuir á estender el miasma por toda la poblacion llevándolo desde el foco en que se halla reconcentrado. Un viento contrario bajo las mismas condiciones locales será saludable, llevando los miasmas al mar y difundiendo en la inmensa atmósfera del Oceano.

Esta sencilla esplicacion basta para poder responder la mayoría de los casos con alguna seguridad á la cuestion que considera incontestable el *Diario de Barcelona*, por mas que

(1) Eran estos los doctores García de Oñate, Andrés Zamudio de Alfaro y Juan Gomez de Sanabria.

esté sujeto á una porcion de circunstancias secundarias que habrán de modificarla en cada localidad. Puede suceder que la poblacion infestada en una de sus orillas, ofrezca una profundidad en su centro y se eleve en el extremo opuesto. En este caso, si el viento es muy fuerte y viene del lado infestado, puede suceder que los miasmas violentamente arrebatados, no desciendan á la parte honda del suelo y sean trasportados al otro extremo de la poblacion, dejando intacto el centro de la misma. Tambien puede suceder que soplando un fuerte viento y sostenido los miasmas, salven grandes distancias y dejando intactos territorios profundos vayan á atacar poblaciones mucho mas lejanas.

No sucederá lo mismo con los vientos muy suaves, los cuales favorecen el descenso de los miasmas y su propagacion sucesiva de barrio en barrio, dado el supuesto de que sople del lado del foco y en direccion de la parte sana. Para formarse una idea perfecta del efecto de los vientos en las epidemias de enfermedades miasmáticas, no hay como imaginarse que el foco de donde emanan es una hoguera y que los efluvios son el humo que se desprende del incendio. Cuando el viento sopla muy violento, el humo se deshace casi instantáneamente, difundiendo en la columna de aire que lo arrastra á larguísimas distancias, haciéndose sentir su impresion en toda la zona recorrida por el viento, pero salvando los lugares profundos á donde no ha podido descender por estorbárselo la impetuosidad misma de la corriente. Cuando sopla con suavidad ó cuando solo se agita en direcciones vagas como acontece en el tiempo que llamamos sereno, es cuando los miasmas se depositan mejor en el fondo de las capas atmosféricas, que es lo que acontece con el humo que se esparce en derredor del foco, impregnando todos los sitios inmediatos al incendio.

De lo dicho resulta que por lo que hace á la influencia de los vientos en la propagacion de las enfermedades miasmáticas, la ciencia tiene esplicaciones sencillísimas con que responder en teoría á todas las dudas; pero en la práctica no puede contestarse del mismo modo, y no por la dificultad de las cuestiones mismas, sino por lo imposible de apreciar el conjunto de circunstancias que en cada caso particular tendria que apreciarse de una manera casi instantánea, ó por lo menos tan rápida como puede serlo el cambio de los mismos vientos, para resolver el problema.

Ademas de que no deben olvidarse las otras mil circunstancias que, aparte de los vientos, pero en combinacion con ellos, pueden influir en pró ó en contra de la propagacion miasmática. Un barrio puede tener sus casas de manera que den la espalda al viento que les llega de un lugar infestado, mientras que otro presentando sus fachadas ofrezca mas fácil entrada al mismo por sus puertas y balcones mas ó menos abiertos y accesibles. Un barrio de casas muy elevadas y de magestuosa apariencia puede ser infestado por un fuerte viento pestilente que penetre por sus anchos y numerosos huecos, mientras que al pié de las mismas permanezcan intactas humildes é inmundas viviendas á quienes han servido de amparo las otras contra el mortífero veneno que traia Eolo escondido bajo sus alas.

Por eso el médico observador no le sorprenden en todos estos casos esas anomalías que parecen al vulgo inexplicables. Nada hay en todo ello de inexplicable ni mucho menos de maravilloso é inexplicable. En todos estos casos, cuando el problema no se resuelve es porque no se han recogido todos los datos necesarios. Pero cuando la observacion se hace bien y los datos son escrupulosamente recogidos, el fenómeno se explica perfectamente.

Es verdad que entre los médicos no se ha dado toda la importancia que realmente tiene el estudio de la higiene pública, como lo es tambien que la condicion en que los han tenido todos los gobiernos, no ha sido la mas favorable para que se dedicaran á él. Ni por la situacion en que se los ha dejado ni por la consideracion que se les dispensa en la esfera oficial ni aun por la precaria condicion social que disfruta la mayor parte de ellos, encuentran estímulo de interés ni de gloria para dedicarse á un trabajo completamente estéril. Si los médicos fueran atendidos por los gobiernos, si de algun modo se les recompensara, si al menos sus consejos fueran bien recibidos, otro seria el estado de esta parte de la ciencia, mas importante á los pueblos que otras muchas á las que por desgracia concede inmerecida preferencia.

J. C.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII

(Continuacion.)

Si á pesar del uso de estos medios simples la enfermedad no cede, añado á lociones de agua de cicuta 5 centigramos (1 grano) de ácido arsenioso por libra de decocion, y hago seguir á estas nuevas lociones, del uso por mañana y tarde de otra compuesta de este modo:

R. Manteca.	64 gramos (2 onzas y 2 dracmas)
Yoduro de azufre	4 gramos (80 granos.)
Extracto de cicuta.	} á á 6 id. (5 escrípulos.)
Alcanfor	

Si la parte enferma da lugar á un prurito insoportable, entre las lociones y la aplicacion de las pomadas, hago hacer una uncion con el aceite de almendras dulces mezclado de alcanfor y de extracto de belladona; 4 gramos (80 granos) de extracto de belladona y 2 gramos (40 granos) de alcanfor por 32 granos salvia y 1 dracma de aceite.

Las lociones sulfurosas y alcalinas son tambien un gran recurso en el tratamiento de las dermatosis en los escrofulosos. Los baños son siempre muy útiles, cuando las enfermedades son recientes, cuando la piel está irritable, y el estado flegmático mas bien sub-agudo que crónico, los baños deben ser simples ó dulcificantes con los baños alcalinos, ó mas bien hacer alcalinos los baños dulcificantes añadiéndoles 150 granos (5 onzas y 2 dracmas) de subcarbonato de sosa ó de potasa, para una tina ordinaria.

Como la mayor parte de las afecciones dérmicas, los escrofulosos han llegado al estado crónico cuando nos consultan; despues de haber prescrito uno ó dos baños simples ó dulcificantes, prescribo los baños sulfurosos, mirados con justicia, como importantísimos en el tratamiento de las afecciones de la piel, cualquiera que sea su forma. Con frecuencia recomiendo alternar los baños sulfurosos con los baños salados, en los cuales se añade un gran puñado de cicuta seca y algunos litros de salvado. La preparacion de los baños sulfurosos consiste simplemente en hacer disolver 90 granos (3 onzas) de sulfuro de potasio en el contenido de una tina ordinaria; se les hace gelatinosos añadiéndoles 250 ó 300 granos (8 1/2 á 10 onzas) de cola de Flandes. Los baños salados se componen poniendo un medio kilogramo de sal comun por 3 cubos de agua comun

A los enfermos bien acomodados ó ricos aconsejo las aguas minerales naturales sulfurosas ó alcalinas tomadas bajo todas las formas: en baños, en duchas ó lociones y al interior. Las que prefieren en Francia son: Bagneres, Cautertz, Bagneres de Luchon, Plombieres, etc. He visto notables resulta-

dos obtenidos en Plombieres cuando era inspector de estas aguas, exemas crónicas, impétigos prúrigos, etc., que habian sido tratados muy racionalmente, pero sin éxito, curarse en el espacio de tres semanas. No hablaremos aquí sobre el modo de accion de las aguas minerales, pues en otra parte de esta obra hemos hablado de ellas con latitud.

Siendo el *lupus* de todas las dermatosis de los escrofulosos la mas grave y la mas tenaz, es necesario atacarla localmente con energia é impedir á cualquier precio que sea que devore las partes en las cuales tiene su asiento. Si despues de haber usado la cataplasma de harina de linaza con la decoction de cicuta, las pomadas, las lociones de que hemos hablado y que bastan de ordinario cuando el *lupus* es reciente y serpiginoso, no se le vé ceder, será necesario indispensable, recurrir á los cáusticos. Los que uso de preferencia son los cáusticos de ácido sulfúrico y azafran de Mr. el profesor Valpeau, de ácido sulfúrico y azufre sublimado de M. Bourdin de Choig-le-Roi, ó el ácido sulfúrico puro y simple. Los cilindros cáusticos de M. Filhos son tambien de buen uso y en algunos casos los polvos y las pastas arsenicales, sobre todocuando el *lupus*, tiene un aspecto semi-cáncero so. Siguiendo esta marcha se llegará casi siempre á curar el enfermo. Por desgracia el *lupus* vuelve á aparecer con frecuencia, podria decirse fatalmente, si de concierto con las precauciones locales no se establece un plan interno enérgico; y á pesar de esto muchas veces no se impide se reproduzca por tres ó cuatro veces. El tratamiento interno que hago seguir á todos mis enfermos afectados de dermatosis, es en relacion de la diátesis escrofulosa y de la misma enfermedad local, y lo prescribo de la manera que voy indicar.

Si el aparato digestivo está en mal estado, lo que es muy frecuente, aconsejo infusiones de pensamiento salvaje ó de flores de malvabisco, añadiéndole á cada taza de 25 centigramos (5 granos) á una grama (20 granos) de bicarbonato de sosa, segun la edad de los enfermos. Por la mañana hago tomar de una á tres cucharadas de aceite de hígado de bacalao y por la tarde de una á dos cucharadas de disolucion de yoduro ó bromuro de potasio en una taza de tisana bien azucarada. Cada cucharada debe contener de 10 á 15 centigramos (2 á 3 granos) de yoduro y bromuro. Si el enfermo no puede tomar aceite de hígado de bacalao, lo reemplazo por un vaso de agua mineral natural de Chales. Si, por el contrario, el tubo digestivo está en buen estado, aconsejo mag bien que tisana cocion de zarzaparrilla y de raiz de paciencia, edulcorada con el jarabe de cocinero, ó mejor con el que hago espresamente componer por un farmacéutico de París calle Croix des Petits Champs, en el cual entran los leños sudoríficos, las hojas de nogal, de cicuta y uno de los yoduros ó bromuros de que he hablado.

Si la dermatosis persiste en no desaparecer, recurro al arsénico. Ordeno por dia tres ó cuatro cucharadas de una disolucion de 5 centigramos (1 grano), de ácido arsenioso en un medio kilogramo de agua destilada de canela; cada cucharada administrada en una taza de la tisana que hemos indicado. Algunas veces reemplazo las tisanas por el agua mineral ferruginosa de Passy que me ha dado grandes servicios en el tratamiento de muchas lesiones locales escrofulosas. El agua de Chales, á las dosis de una botella por dia, es igualmente útil, cuando se trata de dermatosis rebelde.

(Se continuará.)

ESPASMOS HISTÉRICOS.

TORSION FORZADA DE LAS PAREDES ABDOMINALES COMO MEDIO CURATIVO.

M. V. Leclerc, interno en el hospital de San Pedro de Bruselas, ha publicado, en la *Pres. méd. belg.*, una observacion muy curiosa de una prostituta, admitida con un chancre en la sala de M. Thiry, y que la tarde misma de su entrada en el establecimiento fué acometida de pronto de una sofocacion inminente con una agitacion extraordinaria. La inspiracion es corta, seca, metálica; se percibe á bastante distancia, y no permite oír por la auscultacion el murmullo vesicular: la espiracion es un poco menos dificil. A la indelicible agitacion del principio sucedió luego una calma alarmante: no cogia convulsivamente los objetos que le rodeaban, su mano no se dirigia á la parte superior del cuello, como si tratase de arrancarse un lazo constrictor, sino que cayó en una especie de estupor; la cara y los labios están lívidos; las extremidades se enfrían, y todo el cuerpo se encuentra cubierto de un sudor viscoso; el pulso es lento y pequeño, la respiracion siempre dificil y sibilante.

A vista de estos accidentes, y temiendo una asfixia que parecia muy próxima, el interno de guardia hizo llamar á M. Thiry, que no pudo menos de alarmarse con la gravedad del cuadro sintomatológico que acabamos de bosquejar. Dudando acerca del diagnóstico del padecimiento, y no dejándose arrastrar por las apariencias que le hubieran conducido á establecer una medicacion rodeada de peligros, analizó el caso con una prudencia y tino práctico que le honra, examinando a la enferma como si se tratase de una afeccion comun sin dejarse dominar por preocupaciones de ningun género.

La no existencia de falsas membranas ni en la cámara posterior de la boca, ni en los productos de la expectoracion, el no hallarse infartados los gánglios maxilares y el no presentarse la sofocacion por accesos como sucede en la difteria sino de un modo continuo, le hicieron rechazar la idea de croup. La prolongacion de la ortopnea y la edad del sugeto le permitieron excluir la angina estridulosa. El espasmos de la giotis es una enfermedad de la primera infancia. El edema de esta misma region se presenta con un cuadro de sintomas muy semejantes á los que hemos descrito, pero introduciendo el dedo en la boca de la paciente no se advertia tumefaccion de la epiglótis, ni de los repliegues aritenos epiglóticos. De pronto, y mientras examinaba a la enferma, percibe M. Thiry un ligero temblor de los párpados casi imperceptible, acompañado de un poco de movimiento convulsivo de los ojos, que no se habia notado hasta entonces. Este sintoma fué el indicio que le condujo á descubrir la verdadera naturaleza del mal. En efecto, llevó inmediatamente la mano á la region supra-pubiana é hizo con ella una ligera compresion; en el momento se suspendieron todos los fenómenos alarmantes; la enferma respiraba profundamente; la calma y la serenidad habian reemplazado al terror que estaba pintado en su fisonomia algunos momentos antes. Este bienestar subsistia mientras duraba la presion, pero tan pronto como cesaba esta, aparecia de nuevo la asfixia inminente.

Para poner fin á este estado, que tenia tendencia á prolongarse aun bastante tiempo, recurrió M. Thiry á la *torsion forzada de las paredes abdominales*. Cogiendo con las dos manos todo el espesor de la pared inferior del vientre, la hizo sufrir un movimiento rapido de torsion exagerada; la enferma exhaló un ligero grito, suspiró profundamente, quedando despues en una calma completa, como sino hubiese tenido sintoma ninguno grave. A fin de impedir la reaparicion de los accidentes, se prolongó esta *torsion forzada* por espacio de diez minutos; pasando este tiempo, se fué disminuyendo la fuerza poco á poco hasta hacerla cesar del todo. Esta sencilla y fácil maniobra fué seguida de un éxito completo, en términos que al poco no quedaba de esta larga y penosísima crisis mas que un poco de dificultad en la articulacion de la palabra, una fuerte cefalalgia y un cansancio muscular general.

Esta observacion que es interesante bajo muchos conceptos, especialmente por la dificultad del diagnóstico, que

pudo establecerse, gracias á un fenómeno que habia pasado desapercibido, tal era su poca importancia, y sobre todo el uso del método de exclusion, no es menos curiosa tambien por la sencillez y novedad del medio curativo empleado.

M. Thiry considera la *torsion forzada de las paredes abdominales* como el recurso mas pronto y eficaz para hacer desaparecer la afeccion histérica; dice que le ha aplicado un gran número de veces y siempre con éxito. Este medio no expone á ningun peligro y dispensa de esa larga série de antiespasmódicos que fatigan el estómago muchas veces sin provecho. Es sobre todo aplicable en los histerismos que se encuentran bajo la dependencia de la matriz. Si la torsion forzada no ha producido su efecto á los cinco ó diez minutos, debe abandonarse, porque es probable que será insuficiente é inútil.

Si se confirma en manos de otros prácticos el éxito de la sencilla maniobra que acabamos de describir, es indudable que simplificará mucho el tratamiento de ese sinnúmero de afecciones nerviosas histeriformes tan frecuentes en las grandes poblaciones. La instantaneidad de su accion le haria un recurso precioso en estos casos.

EL CAMALEON DE CORBATA.

Siendo el hombre naturalmente sociable, há debido en todos tiempos y países, sentirse estimulado por el aguijón de saber la sociedad en que há vivido, estudiando á esa sociedad, á la humanidad y al hombre que la constituye en su estado y condiciones políticas, económicas, religiosas y en todos los actos y móviles á que obedece al ejecutarlos. Para estudiar la sociedad el conjunto, ha tenido que seguir el método analítico, estudiando antes los elementos que la componen, el hombre, sintetizando luego al examinar el todo, llamado sociedad. Y como el ser privilegiado es la naturaleza, el hombre, ha debido ser siempre afecto al estudio de los demas seres naturales que le rodean y que con él la constituyen; ha tenido que estudiar esos seres con los que tan armónica y estrechamente está relacionado; es decir, los animales, vegetales y minerales, en cuyo detenido estudio, especialmente de los que forman los dos primeros grandes reinos, habrá sacado provechosas lecciones, modelos utilísimos que imitar en su vida y relaciones sociales.

De aquí que, no solo el médico, sino cualquiera amante de la *Historia Natural*, dedique no pocas horas á un estudio que tan necesario le es, para saber acomodar su conducta durante su existencia. ¿Quién no sabe el fondo de erudicion, enseñanza y sana filosofía que esas alegorías, llamadas *apólogos* y *fábulas* encierran? ¿Quién puede negar los grandes servicios que al mundo han prestado Fedre, Iriarte y Samaniego, haciendo hablar á la hormiga, al leon, al burro, á la zorra, ó á seres inanimados como las plantas? ¿En qué fuentes, sino en estas, ha bebido no pocas veces el hombre la pura y cristalina linfa de la humildad, el valor, la prudencia, la economía, la sagacidad, el amor al trabajo y tantas otras virtudes, precioso ornamento del corazon humano, rico tesoro de un alma honrada? ¿Si á las filarmónicas é inspiradas notas de la lira de Orfeo nos dice el mito olímpico de los tiempos prehistóricos, se ponian en movimiento los riscos y peñas, para formar las murallas de Troya; si á sus sentidos acentos cambiaba el curso de los rios y se domeñaban y domesticaban las mas fieras alimañas, significándonos con esto la moraleja, cuánto es el poder del arte de Rosini y Beethoven; de qué no será capaz la inspiracion rimada por un Martinez de la Rosa ó un Quintana, si se traduce á un apólogo? Si, pues, el estudio natural, ó figurado de cuantos seres rodean al hombre, ha sido tan fructuoso para él, nada extraño es que este haya sido infatigable en el mismo.

Hagamos tambien nosotros hoy un ligero estudio, una breve excursion al campo de la *Historia Natural*; para desarrollar el pensamiento que hemos concebido, el tema que nos hemos propuesto esplanar y que hace correr nuestra pluma; excursion que nos es indispensable, si hemos de llevar ampliamente nuestro propósito y cometido, y que el

lector, siempre benévolo é indulgente con nosotros, nos sabrá dispensar, en gracia siquiera á nuestro buen deseo y sana intencion de entretenerle agradablemente, ya que no útil é instructivamente; por que ni podemos, pobres pigmeos de la ciencia, enseñarle, ni sabemos imitar, ni siquiera plagiar ó parodiar á Horacio, cumpliendo en precepto de *miscere útile dulci*, que debe ser el fin de los grandes talentos y privilegiados ingénios, que á escribir para el público se consagran.

Ninguno de los que nos dispensan la honra de leernos dejará de saber, que entre los mamíferos hay un orden llamado *queropteros*, en una de cuyas nocturnas familias se cuenta algun individuo, como el *vespertilion* ó el *vampiro*, azote del humano linage, cuya sangre chupa, á la sombra del descuido de un profundo sueño. Ninguno que no sepa tambien que el piojo inmundo, la molesta pulga, la asquerosa chinche, y otros mil parásitos son igualmente émulos hemófagos de aquellos. Ninguno que ignore, que el *Orobondo*, la *Clandestina*, el *Misrago* son los representantes de esos animales en el reino filológico, cuyas temibles raices, á manera de asesiva *ténia*, hetiquizan, ratiquizan, marasmodizan y matan las pobres plantas sobre que se implantan ellas. Todos saben igualmente, que entre los vertebrados y mamíferos hay un orden, el de los *lacertoides*, ó mejor *saurios*, cuyo nombre deben á la semejanza con su prototipo, el *lagarto*.

Cualquiera que ha saludado siquiera la *ictiología* ó *ictiografía*, sabe la voracidad del *sollo*, del *esturin*, del *abadejo*, *czar* y verdugo del humilde molusco el *calamar*; asi como el *cóngrio*, ó la *morena*, que entre los romanos hizo tan tristemente célebre á Vedio Polion, que saciaba la ferocidad de estos sus peces favoritos, con carne de sus esclavos que arrojaba á sus magníficos y soberbios viveros; y cuya muerte natural ó fortuita tan tiernas lágrimas hacia derramar al sensible y grande orador y tribuno Quinto Hortensio. En el orden de los *saurios* figura una familia, la de los *camaleonios*, cuyo tipo el *camaleon*, ha tenido siempre el privilegio de llamar de un modo especial la atencion del hombre, por las analogías que con él tiene la conducta y proceder de no pocos individuos del género *homo sapiens* de Linnéo.

Este animal (el camaleon), reptil cuadrúpedo, tan tímido como pesado para la progresion, al que el vulgo ha mirado siempre como *aerófago*, presumiendo que se alimentaba únicamente con el aire atmosférico; tiene la singular propiedad de cambiar de color, segun la diferencia de los ángulos de incidencia y reflexion de la luz que sobre su cuerpo cae, ó sea, el modo de inflexion de los rayos de Febo, que hieren su organizacion, á semejanza de lo que sucede en las facetas de un diamante, ú otra piedra preciosa ó de la araña que hasta poco ha se usaba en nuestros coliseos; curiosa y sorprendente cualidad, solo comparable en su estrañeza á la de *la sensitiva* ó *el girasól*, ó á la del inofensivo *calamar*, al enturbiar teniendo de negro humo el agua del Océano que despidе de un modo impulsivo á manera de impelente bomba, cuando se vé perseguido por otros voraces moradores del imperio de Neptuno.

Pero basta ya de zoología irracional, y veamos de describir nuestro tipo social el camaleon con levita y corbata, sacado de la zoología concreta, de la zoología hominal.

En cierta provincia de España, (no dice la mentirosa crónica cuál) y en un pueblo de la misma, de cuyo nombre tampoco queremos acordarnos, de padres humildes, lo cual no es ningun desdoro, pues que Jesús, Sisto V, Franklin, Cisneros y cien otros sabios debieron su existencia á la mas modesta alcurnia y pobre cuna, nació un niño, cuya puericia é infancia omitiremos en obsequio á la brevedad. Emancipado el rapaz del yugo y tutela del maestro de primeras letras, y frisando ya en sus doce primaveras, demostró aptitud marcada para el cultivo de las ciencias y las letras, si bien en su fisonomía empezaba á fotografiarse la negra sombra del aprecio de sí mismo, del orgullo; conociendo sin duda, de un modo instintivo, que un dia llegaria á ser *algo*, si emprendia la senda que al templo de Minerva conduce.

Si embargo de su poco desahogada posicion social, los autores de sus dias pensaron imponerse algunos sacrificios, á fin de esplotar el presunto rico venero de talento, el filon intelectual que en el tierno cerebro de su hijo veian

alborarse. En su consecuencia le mandaron á un colegio de segunda enseñanza, donde si no miente la crónica, cursó la filosofía, sino de un modo sobresaliente, obteniendo regulares notas. Esto, sin embargo, nada significa, ni siempre es el talento y el mérito el premiado con justicia, lo cual nos lo dice bien claramente el sabido refrán: *fortuna te dé Dios hijo, que el saber poco te basta*; ni creemos que en media hora de examen pueda aquilatarse el saber de uno á quien se ha estado esplicando un año. Demás de esto, no suele ser (entre otros defectos que pueda tener y esplicar esto mismo) el jóven de talento el mas afecto al estudio, y sabemos todos, que no es el que mas ó menos estudia, el que mas ó menos talento tiene, ni el que mas ó menos aprovecha. El talento es un campo féráz si se cultiva *memoria escolendo augetur*, con el arado del estudio y el riego de la aplicacion; pero que se convierte en un erial, si se deja inculto. Por eso hay talentos medianos, que desarrollados con el estudio, se hacen con ellos hombres eminentes; y otros privilegiados, que la holganza torna en áridos desiertos, pero sin que pueda decirse que los hombres que posean los primeros sean de gran talento, ni tildarse á los segundos de estultos. Bacon es un buen ejemplo de los primeros, el cual, habiendo salido suspenso en los primeros años de sus estudios, vino á ser luego una lumbrera de la filosofía y de las ciencias.

Concluida que hubo la filosofía nuestro protagonista (sin que la historia diga una palabra sobre el por qué de sus notas) se sintió inclinado por el estudio de las ciencias naturales, y entre ellas por la mas espinosa, la medicina; pero atendidos los pocos medios con que sus padres contaban, merced á un esfuerzo de los mismos, consiguió obtener el diploma de cirujano; callando tambien la crónica, sobre el aprovechamiento del neófito, nieto de Esculapio, durante su vida escolar quirúrgica.

Dando un *Adios* á su vida científica de colegio, se instaló en un pueblo, con el carácter de cirujano titular del mismo. Los servicios que en él prestara, nos los calla tambien la crónica, diciéndonos, empero, que sintiéndose el émulo de Dupuytren con alas y fuerza suficientes para volar á otra region y girar en una mas dilatada esfera, en que cohibir sus conocimientos y ardientes deseos de mejorar de posicion, paró, como en el Avarat la diluviana arca, en una capital, despues de vagar en el océano humilde de un pueblo agrícola.

Dedicado en su nueva residencia al ejercicio de su noble profesion, y considerando todavia estrecho el círculo en que su pensamiento se agitaba, pensó hacerle volar en el piélagos mas agitado y borrascoso de la prensa; no tanto para hacer su debut en el escenario del periodismo médico (que es al que él se conocia inclinado), como para emancipar á su clase de la esclavitud y el servilismo en que por entonces yacía, sin que por eso dejase de animarle tampoco el deseo de adquirirse una situacion desahogada y una distinguida reputacion. Fundó, pues, un periódico, heraldo de la cirugía, que apellidó ó tituló, *La Bandera Quirúrgica*. Cuántas y cuán gloriosas, para ella, batallas riñera, *La Bandera*, durante su ruda campaña periodística, no necesitamos decirlo nosotros, lo saben todos sus abonados. Pero no podrá menos de ir asociada á esta reminiscencia la idea de las sendas pesetas que su defensa les costara, pues el director de *La Bandera*, que no era un rana, y sabia donde le apretaba el zapato, no descuidaba trabajar *pro domo sua*, haciéndose pagar á buen precio por sus cándidos paganos, los suscritores, las peregrinas concepciones de su cacumen piramidal; sus encomiásticos artículos á su clase, que trataba de deificar, á cambio de que soltase los *parnés*, pues como conocía bien el flamante director, el flaco y bobo entusiasmo de sus dóciles leyentes, les endilgaba, repito, artículos, que si no eran de *fondo*, bien podrian llamarse de *fonda*: tal era el cúmulo de almibar y dedadas de miel que les prodigaba. En rigor hacia bien el gefe de *La Bandera*, pues si conocía que con este pisto se alimentaba á su gusto el ejército de cándidos que en ella habia alistado, hubiera sido un sándio en no utilizar aquel dicho de Lope de Vega:

«El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo,
Hablarle en necio, para darle gusto»

Pero como en todas partes cuecen habas y no en todas se cuecen las berzas, sucedió que entre los soldados de *La Bandera*, cociéronse tambien las habas á algunos, sin que se les cocieran las berzas, empezando un rum, rum, que amagaba un tremendo tiberio. En medio de la general candidez y aquiescencia, á *La Bandera* no faltó alguno que otro necio é inconsciente malandrin y follon, que revolviendo sus impresiones en el almacén de sus ideas, llegó á sospechar que en la tal *Bandera* empezaba á divisarse algun lunar, es decir, que *La Bandera* no era un vínculo que ataba las voluntades y pensamientos de los hermanos de una clase, una turquesa en que se fundian todas sus aspiraciones, sino un lazo tendido á los bolsillos del *paganismo* quirúrgico; una sartén en que se estrellaba su buena fé, atreviéndose alguno, sino mas la ino, mas osado, á decir que su redaccion era no mas que una *sociedad de elogios mútuos* entre sus escritores. Una bomba caída en el campo quirúrgico no hubiera hecho tan desastroso efecto en la falange crédula de los abonados á la hasta entonces immaculada *Bandera*. Pero esta bomba nacida del cañon de la perspicacia y la maledicencia, hizo infortunadamente su maléfico efecto, manchándola con el humo de la *calumnia*, y gironándola en mil andrajes la espada de la mala fé ó la envidia.

Viendo con pena nuestro héroe, el director del periódico, la anchura brecha que en su lábaro habíase abierto, por la que fluía gota á gota la sargre de su orgullo, sin que pudiese prometerse en adelante lavar con el oro de sus abonados aquella mancha, ni restañar su flujo con el precioso estíptico de la plata de los mismos; mohino y confuso amainó velas, levantó sus tiendas, y arriando su pobre *Bandera*, se fué con sus hártules á otro sitio. ¡I eran ó no infundadas y peregrinas las sospechas de los abonados á *La Bandera*, respecto á las intenciones que á su gefe le suponian, no sabremos decirlo nosotros. Su ulterior conducta quizá derrame algun dardo luminoso sobre este laberíntico logogrifo... Pero continuemos nuestra curiosa relacion.

(Se continuará.)

GLOBOS AEREOSTÁTICOS.

La importancia que en estos últimos dias ha tomado la navegacion aérea con motivo de la guerra entre Francia y Prusia, hará que se lea con algun interés la reseña histórica que tomamos de un periódico, de este invento que parecia relegado á la categoría de un simple espectáculo con que se solia poner término á cierta clase de diversiones públicas. La mayor parte de nuestros lectores están sobradamente enterados de la teoria científica en virtud de la cual se elevan en el aire estas máquinas voluminosas, asi como de las vicisitudes que ha atravesado el problema hace tiempo planteado de darle una direccion determinada; por eso no nos detendremos demasiado en esplicar la teoria en que se funda su ascension, ni las dificultades hasta el presente insuperables, que ofrece su direccion; pero no todos estarán igualmente informados de su historia y eso es lo que principalmente vemos trazado en el siguiente artículo.

El *Aereostático* no es más que un aparato compuesto: primero, de un globo que contiene un gas que por su peso específico es mas ligero que el aire, y por lo tanto permite elevarse en la atmósfera con una fuerza ascensional mas ó menos considerable; y segundo, de una especie de barquilla sostenida por medio de una red que rodea al globo, en cuya barca ó canastilla va el aereonauta, el cual, por medio de una cuerda que se sujeta á una válvula colocada en la parte superior del globo, puede dejar escapar el gas que llena el aparato y descender cuando le agrade. El principio científico en que se funda la navegacion aérea, no puede ser mas sencillo.

Todo el mundo sabe que un cuerpo sumergido en el agua pierde de su peso tanto cuanto pese el volumen de agua que

desaloja. Este principio, cuyo descubrimiento se debe á Archimedes, lo mismo puede aplicarse, como ya se ha dicho, al agua, que valiéndose de los flúidos gaseosos. Esto sentado, el principio de los aereostáticos se funda en la resolución del problema del célebre matemático ateniense Un globo se eleva porque el peso del volumen de aire que desaloja en el espacio es mayor que el suyo propio. En cuanto al peso específico del aire, fué descubierto en la segunda mitad del siglo último, y desde entónces sólo se conoce que los diversos flúidos aeriformes tienen pesos específicos diferentes. Así, pues, todo gas en el que este sea menor que el del aire, podrá ser empleado con éxito para henchir un aereostático.

Una vez conocidos los pesos específicos del aire y del gas que ha de emplearse, así como el peso de la tela en la que este ha de encerrarse, es facilísimo calcular las dimensiones que ha de tener el globo para elevarse y arrastrar consigo un peso dado.

Un metro cúbico de aire al nivel del mar, y bajo la presión atmosférica ordinaria, pesa 1.299 gramos, y en las mismas condiciones, una esfera de aire de un metro de diámetro, 683. Si se admite que el hidrógeno empleado en henchir el globo sea solamente diez veces mas ligero que el aire, en cuyo caso es muy impuro, pues en toda su pureza su peso respecto del aire es de 69 á 4,000, resultará que la fuerza necesaria para elevar una esfera de hidrógeno en los aires será de 645 gramos. Para las esferas de grandes magnitudes, la fuerza ascensional será proporcionada á sus volúmenes; es decir, á sus diámetros se elevados al cubo. Así, pues, una esfera de seis metros elevará con una fuerza igual á 216 la primera, esto es, de 133 kilogramos, y una de doce metros con una fuerza de 1,062. Pero se hace preciso deducir de estas cifras el peso del globo.

La mayor altura á que puede elevarse un globo está determinada por la ley que regula la densidad en las zonas atmosféricas, á medida que están más separadas de la tierra. La fuerza elástica disminuye con la densidad, y cuando se encuentra reducida á una cantidad perfectamente igual al peso del globo y sus accesorios, es imposible que se eleve más.

Otra circunstancia viene á dificultar que el globo pase de cierta altura, y es que á medida que la supresión del aire exterior disminuye, la fuerza expansiva del gas encerrado va en aumento y acabaría por último de vencer toda resistencia.

De aquí se deduce que un globo completamente lleno de hidrógeno se haría mil pedazos al suspenderse en el espacio, si el aeronauta no tuviese la precaucion de abrir la válvula y dejar escapar una parte de flúido; pero es preferible no llenarle, porque á cierta altura al dilatarse le ocupa por completo.

En todas épocas, segun lo justifica la fábula de Icaro, la idea de sostenerse en el aire y de cruzar los espacios á imitación del ave, ha seducido todas las imaginaciones. Archyto de Tarento que vivió en el siglo IV ante de J. C., dícese que construyó una paloma que volaba, «sosteniéndose sin duda segun Aulo-Gelió, por medio del equilibrio, recibiendo la impulsión por el aire que recogía.» Durante la Edad media, fue la navegacion aérea objeto de profundo estudio para muchos sabios, entre los cuales debemos citar á Roger Bacon en el siglo XIII, y en el XVII y principios del XVIII estuvo el problema muy cerca de ser resuelto por los jesuitas Lana en el año 1670 y Gasmao en 1709. Por último, cuando en 1766 Cavendisch descubrió el hidrógeno, cuyo peso específico, como ya hemos dicho, es tan inferior al del aire, el doctor Blak concibió en seguida la idea de que un espacio cualquiera lleno de este gas debía elevarse, pero no hizo la experiencia, fracasando la realidad por Carvallo en 1782. Sin embargo, el mismo año un fabricante de papel de Annonay, José Mongolfier, hallándose en Avignon hizo subir á la altura de 12 metros un globo de seda construido en Lyon, inflamándole con humo de papel quemado.

Después de otros ensayos preparativos, resolvió hacer el 5 de Junio de 1783 una prueba pública. Para esto construyó un globo de papel de 12 metros, 30 centímetros de diámetro, que pesaba 215 kilogramos, al que se le dió el nombre de *Mongolfier*, por ser el de su autor, llenándole de humo de paja húmeda, porque su inventor atribuía la ascension del

globo al humo y no á su causa real, que es el enrarecimiento del aire.

El globo se elevó á una altura de 1,500 metros, permanecié suspeso diez minutos en el espacio, y fué á caer á 2,500 metros del sitio de partida.

Cuando esta noticia llegó á París, llamó vivamente la atención del público y de los hombres de ciencia, pensándose en repetirla; pero como la fuerza ascensional que se obtenia por el enrarecimiento del aire no era muy considerable, y como por otra parte corria el aparato el riesgo de incendiarse, un físico célebre de la época, llamado Charles propuso que se sustituyera el aire enrarecido por hidrógeno. Todos los preparativos terminados, el 26 de Agosto de 1783 fué conducido el globo con gran pompa al Campo de Marte, y al siguiente dia, á las cinco de la tarde, un cañonazo anunció á la muchedumbre que todo estaba dispuesto. En seguida el aerostático, rota la varra, se lanzó al espacio con tal velocidad, que en dos minutos subió 1,000 metros, atravesando sucesivamente muchas nubes sin detener su marcha ascensional una nube violenta, cayendo á los 45 minutos á 24 kilómetros del punto de salida. Al regresar se notó que en la parte superior tenia una rotura por donde el gas se habia escapado. Mongolfier fué á París, y ante la corte reunida en Versalles, repitió el 20 de Setiembre la prueba hecha en Annonay con un globo construido por el mismo modelo y lanzado de la misma manera.

Los primeros que tuvieron la audacia de emprender un viaje aéreo, fueron el marqués de Arlandes y un jóven físico llamado Pilatre de Rossieres, teniendo lugar este acontecimiento memorable entonces, el 21 de Octubre de 1783. Sirviéronse los aeronautas de un Mongolfier provisto de un horquillo, con el fin de mantener el fuego, y se elevaron en el castillo de la Macette, situado en el Bosque de Boloña. Llegados á una altura de 1,000 metros, descendieron con toda felicidad á mas de 8,000 del sitio de partida. La segunda tentativa de navegacion aérea se efectuó el 1.º de Diciembre siguiente, por Charles y Roberto, empleando el gas hidrógeno. El aparato, construido por el primero, era un globo de seda impermeable, cubierto de una red, de la que pendia una canastilla, yendo provisto de una válvula para dar salida al gas en caso necesario. Después de una ascension de hora y media, descendieron los aeronautas sin ningun accidente, en la pradera del Nesle, á 40 kilómetros de París; Roberto desembarcó, y como el globo tenia aun una fuerza ascensional considerable, su compañero se resolvió á subir otra vez en el acto, y dos minutos después se encontraba á 2,000 metros de altura, pudiendo ver otra vez reaparecer el sol en el horizonte. Permanecié en el aire 35 minutos, y descendió sano y salvo á 13,000 metros del sitio en que se habia elevado.

(Se continuará).

NOTICIAS.

En un periódico diario hemos leído que varios profesores de medicina y cirujia de esta corte se están ocupando en crear un centro de vacunacion y revacunacion con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, para arrancar de manos imperitas esta sencilla y trascendental operacion. Aplaudimos desde luego el pensamiento ofreciendo nuestro débil apoyo á los autores del pensamiento, aunque no los conocemos. Ojalá que la clase tomara por si la iniciativa en otros muchos puntos de su competencia, emancipándose por completo de la influencia oficial.

Nota de lo que han satisfecho por derecho de timbre para la península los periódicos médicos, segun los datos que aparecen en la Gaceta en el mes de Setiembre.

LA CORRESPONDENCIA MEDICA	120	pesetas.
El Siglo Médico	217	«
El Gémo Médico Quirúrgico	105	«
El Restaurador Farmaceutico	120	«
La Farmacia Española	100	«

¿Podrán decirnos alguno de nuestros colegas si ha servido de algo aquella famosa disposición para que cada tres meses se abonaran por los recaudadores de las Audiencias los derechos devengados por los profesores en las causas médico-legales? ¿No podríamos averiguar en dónde para ese dinero y si habría medio hábil de hacérselo soltar á esos recaudadores tan *probos* que lo tienen en su poder?

Entre los diferentes asuntos, de que, según se dice, habrán de ocuparse las Cortes en la presente legislatura, parece que ha de ser uno el de los cementerios. Asunto es este de los más áridos que pueden presentarse á la deliberación de la Asamblea, si se ha de resolver legalmente, y acaso el único que convendría tratar de una manera revolucionaria si es que se quiere llegar pronto á su solución.

Por muchas que han sido nuestras reclamaciones y avisos un gran número de suscriptores ha permanecido indiferente sin abonar sus atrasos ni anunciar siquiera cuando piensa hacerlo ni escribir al menos dándose de baja en la suscripción. Esta conducta inesperada ha obligado á nuestro Director á encargarse nuevamente de la Administración del periódico y es probable que no pueda seguir guardando consideraciones á los que así abusan de su confianza ó se hacen sordos á sus quejas. Lo más acertado será suspenderles definitivamente el envío del periódico y establecer una regla rigurosa para lo sucesivo con todos los que dejen de cumplir á su debido tiempo. Es ya vergonzoso hablar tantas veces de lo mismo.

En estos días corren rumores cada vez más consistentes, de que la paz entre Francia y Prusia se va á firmar muy pronto. Ya es tiempo de que volvamos á un estado normal cualquiera que él sea, pues son incalculables las pérdidas que está causando á Europa la continuación de la guerra.

Las noticias últimas sobre la fiebre amarilla son bastante tranquilizadoras respecto á Valencia, donde parece que se va logrando contener el desarrollo de la enfermedad. En Barcelona parece que se observa una tendencia al descenso; en Alicante es donde parece que hace más estragos si se considera que es una población pequeña en comparación de las otras dos capitales mencionadas. En los demás puertos del Mediterráneo no se ha observado hasta ahora la menor novedad. De esperar es que las medidas rigurosas tomadas en las localidades más expuestas al contagio, logren librarse de él para lo cual necesitan no hacer caso de amenazas ni prevenciones que sean opuestas á las determinaciones juiciosas que hayan tomado. En materia tan delicada como esta, los pueblos suelen saber más que los gobiernos, ó por lo menos están más interesados que estos últimos en salvarse á sí propios.

La obra que vamos á repartir de regalo á nuestros suscriptores desde el próximo número, es una *potología interna*, original de nuestro Director y que dedica, como todos sus trabajos, á sus compañeros. Esta obra, de cuya importancia podrá juzgar pronto la clase mejor que su autor, tendrá por lo menos el mérito de ser original y más adecuada al carácter y naturaleza de nuestro suelo que todas esas potologías francesas, por lo común traducidas del alemán al francés primero y después trasladadas al español, con más precipitación que conciencia. Es imposible que las obras prácticas de los médicos alemanes y franceses correspondan bien á las prácticas de España y han de adaptarse mejor á nuestros climas las que sean producto de nuestra propia observancia, sin exageraciones ni embustes; que de todo tienen esas obras pomposas que circulan con tan exclusiva predilección entre nosotros.

De esta obra no se publicarán más ejemplares que los necesarios para el servicio de los suscriptores, por consiguiente los que quieran poseerla no podrán obtenerla por otro medio que suscribiéndose al periódico. Lo advertimos con tiempo á todos los profesores para que no esperen verla de venta en ninguna librería cuando se termine su publicación.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Mansilla de las Mulas (Leon), dotación 6,000 reales por los pobres. Hasta el 2 de Diciembre.

La de médico-cirujano de Milmarcos (Guadalajara), dotación 3.000 rs. por los pobres y las iguales. Hasta el 2 de Diciembre.

La de cirujano de Hecho (Huesca), dotación 41 cahices de trigo cobrados, por los vecinos pudientes y 1.000 rs. por los pobres. Hasta el 2 de Diciembre.

La de médico-cirujano de Alfarnate (Málaga), dotación 8 000 rs. por los pobres. El pueblo tiene 1 000 vecinos. Hasta el 2 de Diciembre.

La de médico-cirujano de Yuncos (Toledo), dotación 4,000 reales por la asistencia de 47 familias pobres y las iguales con los pudientes. Hasta el 5 de Diciembre.

CORRESPONDENCIA.

Balaguer.—A. C.; recibidos los 48 rs. en sellos y conforme en lo demás que dice

Requena.—Q. N.; pagado hasta fin de Setiembre último.

Fortuna.—A. B., pagado hasta fin de Enero próximo.

Isla Cristina.—J. V. G.; pagado hasta fin de Abril próximo.

Cabeza de Buey.—J. S. T.; recibida su carta y libranza, quedando pagado hasta fin de año, y servida su reclamación.

Lauga.—J. V., pagado hasta fin de Diciembre próximo.

Escoriaza.—L. S. R.; pagado todo el año próximo de 1871, servida su reclamación.

Ragol.—J. B.; pagado hasta fin de Abril próximo.

Chilches.—J. C.; pagada su suscripción hasta fin de Diciembre próximo.

Ventosa.—R. G. D.; pagada hasta Febrero del 71.

Fortuna.—A. B.; Don S. M.^a Albalate reside en Garcá—Muñoz, provincia de Cuenca.

Rielves.—D. B.; pagado hasta fin de Marzo próximo.

Quintanilla del Olmo.—G. C.; pagado hasta fin de Diciembre próximo, y remitidos los números que reclama en su última.

Igea de Cornago.—R. T. pagada su suscripción hasta fin del actual, y remitido todo cuanto reclama en su apreciable del 31 do pasado.

Herrerueta.—J. G.; pagado hasta fin de Diciembre próximo.

Busquistar.—J. M. y M.; pagada su suscripción hasta fin de Enero próximo.

Prades.—J. J.; pagado hasta fin de Setiembre último, y remitido el número que reclama

Boquiñeni.—J. V. P.; pagada su suscripción hasta fin de Enero próximo, y se recibieron los 20 rs. para el tomo de la Revolución.

Benabarre.—C. S.; pagado hasta fin de Marzo próximo.

Malaga.—J. S.; pagado hasta fin del actual

ANUNCIOS.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR D. JUAN CUESTA Y CKERNER.

Esta obra escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella más ó menos directamente, tiene un objeto especial para las clases médicas, y es el de aplicar sus productos á la fundación de la sociedad *Aurifodina Médica Española*.

La obra constará de dos tomos de más de 500 páginas en 4.º mayor, al precio de 20 rs. cada uno, haciendo la suscripción por tomos adelantados, y á real la entrega de 16 páginas haciendo el abono de diez entregas adelantadas.

Los pedidos ó suscripciones se dirigirán al Administrador de este periódico, incluyendo el importe en libranza ó sellos certificando la carta en que se remitan estos últimos.

Todos los suscriptores á LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, quedan autorizados para recibir suscripciones.

No se sirve suscripción que no esté abonada previamente en la administración.

MADRID:—1870.

IMPRESA Á CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5,